

Presentación

Debatir sobre el papel de la institución universitaria y las orientaciones que ella va adquiriendo en el nuevo contexto social no es ocioso, sobre todo ahora que la escala analítica es el planeta mismo.

¿Qué ha sucedido con las universidades en las últimas décadas? ¿En realidad se han convertido en instituciones anacrónicas y reticentes? ¿Se ha deteriorado su liderazgo social? ¿Se ha diluido su misión y fragmentado sus funciones? ¿Hay que recomponerla? ¿Cómo orientar y capitalizar de manera favorable la lucha de intereses que constantemente ocurre entre sus diversos actores? ¿Es necesario que en ellas sólo se practique la docencia y dejar a un lado la investigación? Y si se realiza investigación, ¿ésta debe ser de corte fundamental o aplicada? En suma, ¿qué se debe hacer hoy con las universidades para bien proyectarlas al futuro?

De éstas y otras varias preguntas parten las reflexiones de los autores cuyos ensayos se incluyen en esta entrega de *Estudios del Hombre*. Fueron seleccionados con base en la convicción de que la institución universitaria se encuentra en un verdadero parteaguas, cuyas características generales son, por un lado, su evidente pérdida de dinamismo y alejamiento de los intereses sociales; y por otro, una mutación histórica que presenta tres vertientes: la globalización económica; la revolución tecnológica que concierne a las comunicaciones y el manejo de información; y la creciente aplicación de conocimiento para el desarrollo, que privilegia la capacitación puntual, pero sofisticada de la mano de obra que requieren los nuevos procesos productivos.

Una primera consideración examinada por varios de los autores que colaboran en este volumen, es que la educación superior está sometida a la

dinámica económica, la cual se manifiesta de múltiples maneras. Otra observación significativa sobre las instituciones de educación superior (IES), es que su clientela se ha diversificado e incluso atomizado, de tal modo que tienen ya el gran reto de hacer frente a tal fenómeno, lo que les implica una reorganización interna muy importante y nada fácil. Una más, es la que se refiere a la impostergable utilización de tecnologías novedosas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ciertos autores tratan una cuestión candente: ¿qué enseñar a los nuevos universitarios y a partir de qué experiencias? En este punto advertimos que vuelve a surgir una añeja y falsa disyuntiva: ¿deben las IES transitar de la investigación básica que han realizado y las ha caracterizado, a una investigación aplicada? Esa falsa paradoja conduce de manera inevitable a un sofisma, pues las universidades y las IES en general han realizado, y lo seguirán haciendo, ambos tipos de investigación, no sólo porque las sociedades son mucho más complejas que sus solas condiciones y factores económicos —hoy tan heligerantes en cualquier examen de lo público y determinantes en el desarrollo de la investigación aplicada, fundamentalmente—, sino porque el conocimiento es un todo, sólo dividido por razones temáticas y epistemológicas, nada más. En este sentido, alguno de nuestros autores recuerda que, históricamente, se ha demostrado que separar la actividad docente de la investigación ha lesionado la calidad de la primera. Ahora bien, si la investigación básica y sus subsecuentes potencialidades de aplicación para el desarrollo son muy específicas y hasta marginales, habría que pensar en su manejo integral, orientado y con visiones de largo plazo, pues se sabe que renunciar a la investigación, sobre todo básica, es claudicar frente al futuro.

Y a propósito de qué conocimiento enseñar en las IES hoy, algunos especialistas argumentan que la humanidad entra en la etapa de la *economía del saber*, en la *sociedad del conocimiento*. Esto significa que en lo sucesivo la sociedad planetaria se organizará en torno al conocimiento: quienes más sepan estarán en mejores condiciones. Para obtener de manera expedita y fácil el conocimiento, estudiantes y profesores deben echar mano de la nueva tecnología informática, cuyo acceso diferencial profundiza la brecha material e intelectual entre países ricos y pobres.

Otros temas abordados son, por ejemplo, los problemas orgánicos y estructurales de las IES, los cuales, en su mayoría, son creados por actores

internos y no exógenos. En esta dinámica tan poco productiva, los cambios en las universidades tardan en promedio quince años para operarse, mientras que las transformaciones en la industria requieren dos o tres, como máximo. Tal comparación remite al problema de la privatización de la educación superior; es decir, que mientras las IES públicas se han liado en una lucha de poder más o menos clara con el Estado, las universidades privadas —que cada vez son más, aunque no necesariamente superiores a aquéllas— están en mejores condiciones de enfrentar la diversificación de la sociedad.

De manera implícita, los colaboradores de este número plantean que el conocimiento que producen y reproducen las IES debe ser pertinente, y argumentan que el modelo de conocimiento socialmente válido cambia con el tiempo. Ahora bien, en el presente el criterio de pertinencia educativa tiene que ver, de modo directo, con la dinámica del mercado. Así, se indica sin ambages, que hoy el conocimiento tiene un valor eminentemente económico, y la calidad del que se imparte en las IES se determina por su nivel de competitividad. Ello explica que los líderes empresariales, los funcionarios de gobierno y los directivos de las propias IES estén presionando a los académicos para que reorienten los planes de estudio e investigación a fin de enfrentar la competencia global; con ello optiman los recursos cada vez más escasos, al menos en términos relativos. Esta línea de reflexión sostiene que muchos conocimientos hoy reconocidos mañana se tornan obsoletos. De esta suerte, en la *sociedad del conocimiento*, que tantos preconizan como ya instalada en el planeta, el *hiperconocimiento* dominaría todos los ámbitos sociales gracias a la tecnología informática, pero sería, en última instancia, subsidiario de las reglas e intereses del mercado. ¡He ahí el uso competitivo del conocimiento!

La cuestión educativa, desde el punto de vista del aprendizaje, es también motivo de consideración de varios autores. Se indica que el sujeto debe ser el eje del aprendizaje, hecho potenciador de la capacidad de aprender —lo que se puede saber—, aunque en este caso aquél no solamente es el estudiante, sino también el profesor o cualquier otro. Los educadores, en lo sucesivo, tienen que autoaprender de manera constante; la educación debe ser permanente. Éste, de hecho, es un nuevo paradigma cuyo fundamento es aprender a aprender, aprender a transformar información en nuevos conocimientos y a transferir éstos, más que a memorizar información especí-

fica: hay que enseñar a los estudiantes a pensar, no qué pensar, sino cómo pensar, lo que propicia *per se* el espíritu de indagación. Es necesario profesionalizar a los profesores, lo que a la larga resulta sumamente rentable: todo recurso que se emplee en educación es inversión, no gasto.

Los cambios ocurridos durante los últimos años a escala global han influido de tal modo en las universidades y en las IES en general, que éstas ya no son las mismas; su hegemonía como productoras de conocimiento y aun como capacitadoras ha sido puesta en duda. Sin embargo, las universidades tradicionales mantendrán un papel clave en la investigación avanzada, en la docencia, y en la investigación aplicada, a condición de que sus estudiantes sean formados con valores esenciales para vivir como ciudadanos responsables en sociedades democráticas complejas.

Otro desafío ya presente para las IES es que deberán convertirse en sistemas educativos flexibles para poder incidir en situaciones diversas y cambiantes, que son algunas de las principales divisas de la sociedad global. No debe olvidarse que la educación permanente es, *per se*, una respuesta cualitativa a la crisis de la sociedad contemporánea. Cuando se habla de educación aquí se hace referencia a una educación de calidad, sometida a evaluaciones rigurosas y confiables, por encima de cualquier simulación.

Una sociedad con buena educación y acceso irrestricto al conocimiento tiende a ser democrática. Por ello, es urgente que las élites de los países periféricos se planteen con seriedad y honestidad profundas reformas educativas —no programáticas, sino paradigmáticas—, capitalizando experiencias ajenas y, sobre todo, echando mano de las propias capacidades. En tal contexto, las universidades y las IES tendrán un relevante papel para remontar la crisis, ya perenne, de nuestros países y proyectarlos mejor al futuro.

J. G./R. A.